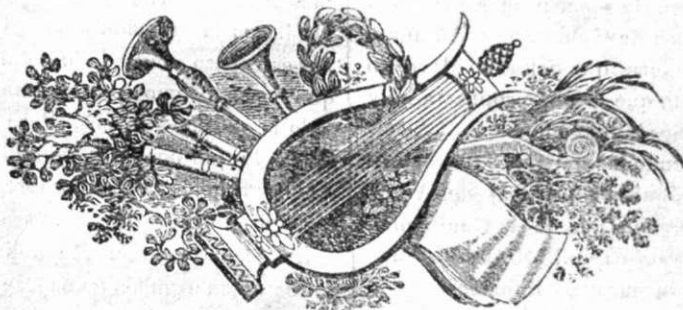


SEMANARIO URUGUAYO.



Redactado por José H. Uriarte,

Con la Colaboracion de muchas de las principales inteligencias de la República.

Año 1º

Montevideo, Domingo 24 de Marzo—1861.

Númº 35.

BOLETIN DE NOTICIAS Y AVISOS DEL JUEVES 21 DE MARZO.

—El Sr. Burmeister, ha escrito y vá á publicar una descripcion fisica de la República Argentina, fundada en las observaciones hechas en su viaje científico durante los años 1857, 58, 59 y 60.

—Recibimos el *Salteño*; *Eco de Entre-Rios* y *Progreso* hasta el 14. Estamos con falta de *El Uruguay* y el *Porvenir*.

—La compañía ecuestre y gimnástica que ha trabajado con tanto écsito en esta capital en dos largas temporadas, debe haber llegado al Salto. Viajan sus treinta y tantas personas, llevando veinte caballos amaestrados, en dos buques fletados por cuenta del Director y Empresario.

—Han llegado últimamente de Rio Grande, donde han dado algunas funciones, cuatro artistas franceses de la Opera cómica.

—Moratorio y Ca. venden hoy por orden judicial 500 varas de terreno en el camino de la Estanzuela. Mañana venderán en su casa, Rincon número 56, porcion de mercaderias sanas y averiadas.

—El lunes desembarcaron en esta 182 pasajeros, tomados por el vapor francés *Fulminante* y el Pailebot de prácticos lemanes, de abordó de la Fragata francesa *Galilée*, procedente de Burdeos, y que baró en el Banco Inglés en la noche del sábado último.

—El batallon 1º de cazadores es hoy objeto de

merecidas felicitaciones por su estado de disciplina interna y esterna. El Sr. Coronel Lenguas ha puesto ese cuerpo á la altura de cualquiera de los mejor organizados de Europa. Demas es decir que la oficialidad merece tambien una recomendacion especial por su moralidad y porte marcial y caballeresco.

—Tenemos que anunciar á los elegantes la apertura de un establecimiento á la parisiense, tal es "la Sombrerería del Progreso." En ella se encuentra cuanto la moda, la elegancia y el buen gusto han adelantado hoy en sus ricos sombreros, gorras para las carreras, calañeses para paseos y corridas de toros en rigoroso uso en Inglaterra y Francia, bastones curiosos, riquísimas camisas, pulidos y flexibles guantes y por último perfumerías etc. etc. Es necesario acudir á la calle 25 de Mayo número 208, frente á la Confitería Oriental.

—Se ha repartido la 2ª. parte de la obra científica del Sr. General D. José M. Reyes. No hemos tenido aun el gusto de leerla; pero la parte de estudio á que está dedicada es su mejor recomendacion.

—Ha desaparecido de esta plaza el negociante Manuel Rosende, dejando su tienda abandonada y llevádo consigo á su familia. Se supone que se haya embarcado en el *Saintonge*.

—El que desée casarse con una jóven de 18 años, bonita y con 18.000 patacones, puede apersonarse al Redactor del *Semanario*; pero se

advierde que tiene una falta ó una sobra. . . . no habla!

—Dícese que será aceptado el proyecto presentado por D. Avelino Lerena, para la construcción de la Nueva Casa de Gobierno y Administración general en el local que ocupó el Mercado Principal. Si es cierto que es una propuesta muy económica, aprobamos la adopción.

—Se van garantiendo las noticias que dá el *Semanario*. Ya está aquí la Compañía de Acóbatas. Ya llegó al Janeiro una de las Compañías líricas que vienen á esta capital. Pronto los demás arribos afianzarán nuestros informes.

—Ayer ha fallecido á la 12 del día nuestro amigo, **el respetable anciano D. Jaime Hernandez**.—Hoy tendrán lugar los funerales á las 10 de la mañana en la Matriz. **R.: I.: P.:**

—Recibimos ayer *A Ley* de Yaguaron hasta el 14. Nuestro corresponsal se limita solo á noticiarnos que el 1º el Sr. Palomeque, jefe político, dió un refresco en casa del Sr. Mestre, en celebridad del aniversario de la Presidencia del Sr. Berro. Asistieron las principales personas de la villa y de su comercio.

—Tenemos entre nosotros al Sr. Jefe Político del Salto, D. Dionisio Trillo. Lo saludamos.

Tolerancia perjudicial.

Con sorpresa hemos leído en la *Revista Católica*—órgano de los intereses teocráticos, que se publica en Montevideo --fecha 3 del corriente, un artículo en el cual despues de desmentir una crónica de la *Prensa Oriental* que asegura la llegada de algunos jesuitas disfrazados de clérigos y que se esperan mas; dice con esa ingenuidad que pasma, lo mismo que pasma la frialdad con que algunos criminales confiesan su crimen, haciendo sarcástico y torpe alarde de él:—"No se alarme, cólega, los Jesuitas pueden venir al país sin necesidad de disfraz cuando gusten, porque ante la voluntad de los malos está la voluntad superior, la voluntad de los buenos. Estraño es tambien por demas, que lo asusten los Jesuitas que han de venir, y no le causen miedo los que existen hoy en el país, porque los hay, señor cronista, no lo dude, y si quiere persuadirse de lo que le decimos, lo invitamos que vaya á oírlos, pues noche á noche suben á los púlpitos de esta capital á manifestar al pueblo las verdades del evangelio que tanto les asusta á algunos."

No precisaba la *Revista* hacer mas que desmentir ese hecho, para que creyéramos que es

cierto, porque es notorio que es verídico todo aquello que un jesuita ó jesuitante asegura ser falso; tan conocidos estan ya esos apóstoles de la mentira y del crimen. Tan conocidos, que jamás nos llama la atención hasta el punto de causarnos estrañeza, nada de lo que hagan ó digan, por que los conocemos perfectamente y sabemos de todo lo que son capaces. Pero lo que nos ha pasado, lo que nos ha sumido en un dédalo de dudas y crueles incertidumbres, es la impasibilidad del gobierno ante tan escandalosa confesión.

Los jesuitas en la República, existiendo vigente aun su espulsion; los jesuitas que han horrorizado al mundo con sus iniquidades, con sus crímenes, con sus torpes costumbres,—de las cuales no se ha visto libre el país,—los jesuitas en la República haciendo alarde público de su inobediencia al superior mandato que les prohíbe residir en el territorio de ella; los jesuitas echándose sobre todo, apoderándose de todo,—hasta de la prensa,—sentando sus reales en la República, hoy que se ven espulsados, maldecidos, execrados, en casi todas partes del mundo; los jesuitas aconsejando al Gobierno que les dé inmunidades, que estienda sus privilegios, que les permita la adquisición de bienes temporales, que les permita formar sus corporaciones sin mas dependencia que las de sus superiores, que les permita fundar seminarios, que les asigne pensiones, que les dé ó permita mil cosas mas de ese tenor despues de los escándalos que han dado al mundo entero, y de los que no ha mucho dieron á la República y que ocasionaron su espulsion,—y el Gobierno permanece impasible!!

¿Qué idea se formará de nuestra patria en el extranjero al ver cosas semejantes? ¿Qué se han hecho nuestras instituciones, nuestras leyes? ¿Dónde está nuestra decantada civilización, dónde la ilustración, la energía de nuestro gobierno?

Los jesuitas en la República apoderándose sordamente de todo, y el Gobierno impasible ante todo eso que manda que no pueden residir en el país!!!

¿Esperará acaso á que echen raíces tan hondas que sea imposible estirparlas para arrancarlas de nuestro seno?

¿Esperará á que con nuevos escándalos vengán á turbar la paz de las familias, á sembrar el terror en toda la República, para decirles, "Idos! no merecéis permanecer aquí!"

¿Esperará á que se le imponga la *voluntad de los buenos*, como dice la *Revista*, para convencerse que es perjudicial su presencia en el país, y

hacer un esfuerzo, para hacerles abandonar una presa que no soltará fácilmente su sórdida avaricia, su voráz apetito de todo lo que es temporal?

Esas y mil conjeturas mas como esas llenan nuestra mente, sin que podamos dar crédito completo á ninguna, sin que al fijarnos en una de ellas no veamos aparecer un borron sobre la brillante historia de nuestra idolatrada patria.

Pero no desesperemos. Dios vela por los buenos y no permitirá, como no lo ha permitido nunca en otras palabras, que seamos la presa de la negra cohorte de los juramentados de Montmartre, y quizá el eco de nuestra voz, vaya desde este confin de la República á despertar al Gobierno del letargo en que yace ante la invasion jesuítica si antes no lo ha logrado otro mas potente y vigoroso que el nuestro.

(El Salteño.)

El agradecimiento.

A la caída de una lluviosa tarde del mes de diciembre, algunos marineros ingleses estaban hablando juntos sobre la costa. La mayor parte de ellos pertenecian al equipaje de unos pontones que, para la custodia de los prisioneros, se habian establecido á corta distancia, y la conversacion giraba sobre la tentativa de evasion que habian hecho la víspera algunos de ellos.

—Tres han conseguido escaparse, decian, pero hemos cojido al mas furioso de todos, un jóven francés que nadando con una mano y defendiéndose con la otra con un remo, no queria absolutamente rendirse gritando que mejor queria irse á fondo que ceder.

—¿Cómo se llama? preguntó uno.

—Se llama José Maillard: demonio de hombre! ya es esta la cuarta vez que ha intentado escaparse. Le han disparado mas de treinta fusilazos, pero, ¡bah! está hechizado sin duda.

La conversacion se prolongó durante algun tiempo, hasta que los marineros se despidieron, unos para entrar en los pontones y otros para recojerse á sus habitaciones del puerto, porque la noche se acercaba. Cuanto habian dicho los marineros de los pontones habia hecho profunda impresion en el ánimo de uno de los oyentes por lo menos, y aun debia ejercer grande influencia en su porvenir.

Era un marinero llamado Hawkins: para saber porqué se interesaba tanto en la tentativa de evasion de los prisioneros franceses, vamos á

usar del privilegio de los compositores de novelas y entrar con él en su casa donde abraza á su madre y su hermana. Desde que habia muerto su padre estas dos mujeres componian toda su familia.

—Alegraos, dijo él, creo que al fin vamos á pagar la deuda del agradecimiento, que mi padre ha contraido con aquel francés que le salvó la vida en la guerra de América. John y Tony me han asegurado esta noche que habia en los pontones un prisionero que se llama José Maillard. Este es ciertamente el nombre que mi pobre padre nos ha repetido tantas veces en los transportes de su agradecimiento, encargándonos que le ofreciesemos una mano amiga, si le llegabamos á encontrar en posicion que le hiciesen falta nuestros auxilios.

—¡Oh! tanto mejor, dijo la jóven; es preciso salvarle, hermano mio.

La madre no tenia igual entusiasmo en favor del marinero francés, porque para salvarle á él era preciso que su hijo espusiese su vida, y esta reflexion helaba todo su valor. Procurando disuadirle de su proyecto, le decia:

—¿Qué sabes tú si ese prisionero es el mismo que se espuso tan generosamente por tu padre?

—En efecto, contestó el marino como detenido con una idea súbita; me han dicho que el tal prisionero era un jóven, y continuó riendo, y si hubiera estado en la guerra de América ya no se podria tener de viejo. Tal vez será el hijo del bienhechor de mi padre. ¡Yo me informaré, y si lo fuese, algo he de hacer por él en memoria de su padre y el mio.

La madre no contestó nada mas, pero en secreto deseaba que su hijo descubriese se habia engañado en sus sospechas. No se lograron sus deseos, puesto que los presentimientos de Hawkins eran fundados, segun resultó de los informes que se tomaron. José Maillard se encontraba sin saber nada con un protector que todo lo pusa por obra para proporcionarle medios de escapar. Empresa era esta tan peligrosa como difícil.

No hay con que comparar la infelicidad de los pobres prisioneros de los pontones, y al mismo tiempo la imposibilidad en que están de escaparse. Durante toda la noche barcas llenas de gente armada, cruzan al rededor de estos navios y los soldados llevan orden de disparar á todos los que intenten escaparse. Asi se comprenderán las dificultades que Hawkins tenia que superar; pero tenia de su parte algunos marinos de los ponto-

nes que le habian prometido dejarle pasar con su protegido el dia que les tocase de guardia. Ya tranquilo sobre este particular, el valiente jóven hizo avisar á José Maillard que un amigo desconocido velaba en favor suyo y que estuviese dispuesto para escaparse en la primera noche sombría y tempestuosa y venir á nado hasta llegar á un barquichuelo en que podria escaparse. Que sia embargo de esto, se le daría un aviso mas positivo el mismo dia en que debiera verificarse la tentativa de evasion.

José Maillard no podia comprender cómo habia merecido que un ingles se interesase en su favor sin conocerle. Esperaba con impaciencia la noche en que pudiera abrazar á su protector y tal vez recobrar su libertad. En fin, al cabo de un mes recibió un aviso que estuviese dispuesto para aquella noche, indicándole al mismo tiempo el momento en que debía arrojarse al agua y el punto en que encontraria el barco libertador.

Debe ser una emocion llena á la vez de terror y atractivo irresistible, la que experimenta un prisionero en el acto de escaparse. Una pequeña circunstancia, el menor contratiempo y ya está perdido, un poco de felicidad y ya está salvo. José Maillard y su libertador pasaron ambos á dos por esta cruel prueba; mas al fin despues de muchos terrores y angustias estuvieron fuera del alcance de los cañones de la embarcacion.

Los dejaremos bogar en alta mar, pora volver á la madre y á la hermana de Hawkins. Triste habia sido la despedida entre los tres, y mas tristes los peligros que su imaginacion les representaba, considerando una á su hijo y otra á su hermano en alta mar en una embarcacion tan frágil, y sujeto á la terrible responsabilidad que las leyes inglesas harian pesar sobre él, si cuando volviere se llegaba á traslucir el motivo de su ausencia.

Desde el dia siguiente á la partida de Hawkins, iban las dos juntas á la orilla del mar. El que esperaban no podia volver tan pronto; pero ellas experimentaban una especie de placer en fijar la vista en el lejano horizonte de aquel inmenso Océano. Volvieron al otro dia y á los siguientes tambien, mas no vieron la pequeña barca, cuyas velas reconocian ellas á mas de dos leguas de distancia, ni tuvieron noticia ninguna de Hawkins.

Entretanto se las podia ver todos los dias á la orilla del mar, sin cansarse de esperar, y diciendo todas las noches al retirarse: "tal vez será mañana;" la pobre anciana madre que estaba

muy débil para ardar, se sentaba en un pedazo de roca. Su hija no se hartaba de fijar sus miradas en la inmensa estension del mar, y de concebir esperanza á cada punto negro que divisaba á lo léjos. Su constancia no se hubiera acabado y esta costumbre de pasar su vida en la playa, se habia hecho el único consuelo de las dos mujeres; pero las enfermedades de la madre de Hawkins no la dejaban ya salir de su casa. Un dia que habia padecido mas que nunca, su hija en un acceso de desesperacion, decía para sí misma, pero en un tono tan bajo, que no lo pudiera oír su madre enferma:

—Si yo pierdo á mi pobre padre, ¿quién me protegerá en este mundo?

—Dios, que nunca deja un beneficio sin recompensa, respondió una voz á su espalda. Volvió la cabeza y se halló en brazos de su hermano. Yo no intentaré pintar la felicidad de los tres. Hawkins, despues de haberse escapado de la guarda de los pontones, habia tenido la dicha de hallar un navío francés; de otro modo le hubiera sumerjido la borrasca. Aquel navio iba á las Indias, y esta circunstancia feliz, puesto que le salvaba la vida, fué tambien la causa de alejarle por tanto tiempo de Inglaterra.

Su madre vivió todavía algun tiempo, para gozar de la felicidad de haber recobrado su hijo, y Hawkins repitió muchas veces á los suyos:

"Si quereis ser felices, no seais ingratos."

Colaboracion DEL SEMANARIO URUGUAYO.

Reforma electoral.

Los resultados de las últimas elecciones han probado escuberantemente los defectos de que adolece la ley de 30 de Marzo de 1830 con sus numerosas adiciones, y nos están mostrando la necesidad de confeccionar otra que garanta en cuanto sea posible la libertad del voto.

Para este fin no debemos desdeñarnos de estudiar las de los paises rejidos por el sistema representativo, ya sea bajo la forma monárquica ó bajo la republicana; por que donde quiera que hallemos lo bueno no debemos avergonzarnos de tomarlo. En todas las naciones que adoptaron el sistema representativo se ha sentido de tiempo en tiempo la necesidad de reformar sus leyes electorales, porque ya no se hallaban en armonia con las costumbres.

Esto sucede entre nosotros tambien. La ley

progreso y bienestar. Siempre espuesta á la mala interpretacion de su libertad, ó muerta otras veces por el absolutismo, se ha desviado frecuentemente de la opinion sensata y razonada, para apoyar los efectos reaccionarios que frecuentemente dominan á los pueblos nuevos en la vida política, civil y comercial que les constituye: olvidando sus tribunos que, si desluzamos estos principios y los contrariamos entre sí, se disipa, por decirlo así, todo el elemento socialista; parte importante y vitalicia hasta de nuestra propia existencia material.

La prensa política (con algunas escepciones) no ha sostenido los legítimos intereses, los verdaderos principios que el pais todo hubiese aceptado como únicos en el sendero de la civilizacion.

Y por qué? Ahí está nuestro ayer latente aun, vertiendo lágrimas de dolor en medio del ostracismo, del intolerantismo de los partidos extremos y absolutistas; de la mala educacion y de la traicion fatalista, que absorve todo y destruye por la base los grandes preceptos de la igualdad en la libertad de conciencia.

La prensa que ilumina al pueblo, que comunica y trasmite de una á otra parte del mundo las conveniencias sociales en todo sentido, no ha hecho mas entre nosotros, que avivar los rencores y alzar el grito contra sí misma, desprestijiando el comercio, las artes, las ciencias, la religion, la política, y todo cuanto hay de grande y útil para la sociedad! Ha roto los eslabones del bien para establecer una rotunda cenagosa que solo el tiempo puede destruir, y que destruirá debido á la ilustracion y tolerancia de los gobiernos y pueblos.

Pero es necesario tambien que la prensa, interpretando sus verdaderos intereses y aceptando legítimamente el estado y condiciones de los pueblos, levante su voz bien alta á fin de determinar los fines á que está dedicada, haciendo que las épocas aparezcan desnudas de toda farsa, que si bien no son ventajosas hasta para el mismo comercio; sepa este, sin embargo, que tiene garantías, por la estabilidad política y financiera apoyadas en la paz que hoy no es ilusoria. Por que creemos de buena fé que todos la sustentan á fuer de sacrificios, sacrificios dignos del patriotismo, abnegacion y tolerancia de todo hombre de principios en los pueblos civilizados.

Sí, es urgente que el vehiculo ilustrado de la opinion, sea lo que debió ser siempre—"la Tribuna ensanchada hasta la inmensidad del espacio—" "La Tribuna siempre en pié; de la que todos los

Pretensiones de la Prensa.

II

El objeto de la prensa tan conocido por todos, no ha dado jeneralmente los resultados que debieron patentizarnos las causas y circunstancias que nos han esterilizado, así como jamás se ha prestado á la ilustracion del pueblo en la vía del

días parten voces oídas por todo el mundo, y que á un tiempo se dirijen á la razon, á los intereses y á las nobles pasiones.”

Entremos pues, de frente á propagar doctrinas de moral, de conveniencias materiales. Hagamos conocer las necesidades y discutamos las que se nos promuevan; todo con sensatéz y justas apreciaciones, apartando el modo sistemado de los oposicionistas retrógados, que no ven ni discuten sino los que les conviene particularmente, olvidando las escijencias jenerales que se basan en la masa comun, y que no pueden subsistir si nos separamos de su centro; Ya es tiempo pues, que las opiniones en abstracto desaparezcan, y que todos considerados y amparados bajo las propias leyes y garantías, gocemos de iguales conveniencias, pues de otro modo es tener siempre viva la caries del absolutismo y de la inmoralidad.

No escajeramos por cierto; si nos ha espantado y hoy mismo nos hace decir lo que quisiéramos olvidar para siempre, es la consecuencia de la verdad de nuestro espíritu y de nuestro sentimiento, que si bien estimulan con calor nuestra palabra escrita y fortalece á las ideas; no desvirtuan en nada la verdad de los *hechos prácticos* que dan la base constituyente de todo razonamiento.

La prensa en nuestro concepto, jamas debiera separarse de la comunidad y por lo tanto está en sus propios intereses hablar con todos y para todos. Si las costumbres privadas emanan de la educacion pública, por la sabiduria de las instituciones de las leyes y la moral, claro es pues que las costumbres públicas son su resultado.

De consiguiente, la prensa encargada de velar y sostener esas mismas costumbres públicas, no debe separarse ni por un instante del sistema legal, ni permitir, por otra parte la mas leve agresion al poder soberano de la opinion pública, con la práctica de abusos inherentes al estado absoluto de las épocas de la tiranía y la licencia.

Hoy no es fácil comprender todo lo que importa esa libertad licenciosa; así como estrañamos á la vez las restricciones que nos señala el órden y la ley misma que tantas veces hemos olvidado para dar pábulo á nuestros caprichos pasionistas, á nuestras escajeraciones y malas costumbres.

Los resortes del alma se relajan por el temor, pena ú opresion continua que esteriliza las virtudes y los talentos; así como el dolor ó el temor establecen una parálisis moral que disuelve la enerjía en los hombres y las propias naciones,

través sus ojos lagueros oírta,

Ni lloraría con él!

Y apurando las heces del veneno,
Y batallando por calmar su afán;
Estallaría su oprimido seno,
¡Como estalla el volcan!

LAURINDO LAPUENTE

El Protestantismo y la "Revista Católica."

Con asombro hemos leído en la *Revista Católica* del 14 de este mes, en el artículo titulado: *Disidencias—sus consecuencias*, los conceptos siguientes, que la prensa ilustrada no debe dejar pasar inapercibidos, ni sin protesta, porque importan nada menos que la negación de todo principio de libertad y de filosofía, insultando al mismo tiempo los sentimientos de tolerancia y de igualdad que están estampados en la misma Constitución del Estado. Dice el articulista:

"No disculparémos jamás á los motores de disidencias considerándolos como los subseguidores de esa propaganda ruinosa que ha asolado nuestro país, relajado la moral evangélica y adulterado el estado religioso de sus habitantes con la introducción de sectas reprobadas por la sana razón y la Iglesia. Ahí está, en uno de los lados del recinto de Montevideo, ese EDIFICIO LEVANTADO EN HONOR A LUTERO, que manifiesta el desorden moral y religioso que producen las luchas. Ahí están las perniciosas doctrinas estampadas en su frente para desdoro del corazón religioso que no debe admitir mas que la pureza evangélica, como única, verdadera, justificable, prescindiendo absolutamente de esos borrones que acompañan la razón del cristiano hijo de la protestante Albión. Esa obra del desorden prueba que las contiendas civiles a tórnan todos los principios sociales, y encaminan la humanidad á la inevitable ruina."

¿En qué época estamos? Habrán resucitado los Torquemada? Nos acercaremos mas bien á la fecha de 1572 (la S. Bartolome) que á la de 1789? Estaremos en el siglo XVI? y no en el XIX??"

En verdad, creemos que el articulista del *Pueblo* tenía razón cuando, en el número del Juéves 14 de este mes, dijo que "la *Revista Católica* es un periódico ultramontano, órgano del espíritu clerical y jesuítico. instituido para defender el poder temporal de los Papas y el absolutismo de los gobiernos anti-liberales." La exposición de una doctrina semejante á la que acabamos de reproducir no deja casi dudas á este respecto, sobre todo, si nos fijamos en el modo insidioso con que fué presentada en medio de un artículo crítico político, para no parecer llamar tanto la atención. Será una prueba, una tentativa, una bomba, ó, como dicen los franceses, *un ballon d'essai*. Pero los Republicanos, los Demócratas, los verdaderos amigos de la libertad, la Igualdad

y la Fraternidad no deben dejar sin contestación unas opiniones tan reprobadas por la razón, el derecho y la civilización del siglo en que vivimos, como por la ilustración del pueblo Oriental, que semejante manifestación rebaja y ultraja gratuitamente.

Prescindiremos de entrar en el fondo de la cuestión, limitándonos á recordar á nuestros lectores los excelentes artículos que recién hemos publicado en este mismo periódico bajo los rubros *Libertad y Libertad de conciencia* por Jules Simon, como si un presentimiento nos hubiese hecho adivinar los avances de la *Revista Católica*. Solo nos ceñiremos por hoy á hacer notar la poca habilidad y ciencia del articulista de ese periódico al tratar de atribuir las revoluciones sobrevenidas en este país á la introducción en él del culto ó mas bien del establecimiento de un templo protestante, cuando es notorio y sabido de todos que la profesión de ese culto no se extiende en el país mas afuera de los límites de la capital.

Siguiendo el argumento del articulista debe resultar, pues, que los países *exclusivamente* católicos deben gozar de la mas perfecta paz y tranquilidad; y de nó esa proposición quedará reducida á la nada, como apreciaciones ligeras hechas sin espíritu de exámen, razón, ni conciencia.

Echemos la vista á la Europa, donde la España es el país católico por excelencia; allí los juicios no gozan de los derechos civiles, allí los demás cultos están rigurosamente prohibidos, y diga el redactor de la *Revista Católica* si las revoluciones y los desastres que han asolado á ese linde país en todo el curso de este siglo pueden atribuirse á esas *sectas reprobadas*, de quienes habla, las cuales no tienen un solo templo en todo el reino.

Volvamos la vista á la otra estremidad de Europa y veremos á la *protestante Albion*, donde es profesado tambien el culto católico, gozando espléndidamente de la mas perfecta tranquilidad, sin revolución alguna, desde el reinado de Guillermo III? en el año 1689.

Y si quisiéramos observar lo que pasa en los Estados-Unidos, donde reina *la libertad absoluta de cultos*, poniendo el estado floreciente y progresivo de esa república poderosa en parangón con las Repúblicas hispano-americanas, donde el culto católico está dominando casi exclusivamente ¿á qué conclusión llegaríamos? Por cierto, ese cuadro comparativo pronto daría razón á la tesis del Sr. Guizot en su *Historia de la civilización*, con-

tra la de Balmes, en su *Protestantismo comparado con el Catolicismo*.

Pero dejemos los tiempos modernos á un lado, y consultemos la historia en las épocas que precedieron á la Reforma, es decir, antes de Lutero y Calvino. ¿Cuál era el estado de los pueblos y de las Naciones Europeas en esas *afortunadas* épocas del poder temporal y clerical en toda su estension? Hubo un solo país que pudo gozar entonces de veinte años de paz y tranquilidad si quiera? Y las solas revoluciones que asolaron á los pueblos fueron otra cosa que unas guerras religiosas? y las mismas guerras de nacion á nacion no fueron encendidas, provocadas, y amadas, en gran parte, por la política astuta y ambiciosa de los Pontífices de Roma?

El argumento de la *Revista Católica* no puede resistir ni al mas ligero ecsámen, como creemos haberlo demostrado, y sus sofismas no sirven mas que para dejar traslucir mejor cual es el espíritu esclusivista, intolerante y disolvente que lo anima: lo que podria un dia atraer muchos disgustos y peligros á este país, si semejantes doctrinas encontrasen apoyo y sostenedores.

Lo que hay de mas ridículo todavía en el artículo que nos ocupa, es la maliciosa indicacion del templo de los Protestantes calificado de *Edificio levantado á Lutero*, como si los protestantes hubieran tenido nunca la idea de divinizar á Lutero!..... Esto es absurdo, para los que saben que los protestantes, lejos de considerar á Lutero como un Dios, no hacen siquiera de él un mero santo; pero la *Revista Católica* al expresarse de ese modo solo tiene en vista el impresionar y engañar al vulgo ignorante con semejantes arbitrariedades, y por poco que consiga hacer circular esta voz en la campaña y entre las beatas, quedará satisfecha—es verdad que la calificacion de *científico* dado al periódico podrá sufrir algun desvarío, pero sabrá sufrir ese contraste con la humildad consiguiente á todo buen católico.

Podríamos decir á la *Revista Católica* que, apesar de todo, un buen teólogo podria argumentar bastante contra el mismo artículo que refutamos, pues el dogma principal de la religion católica no es la *razon*, como parece decirlo, sino la *revelacion*, y deberia saber que la misma disputa de los protestantes se apoya principalmente en *el libre ecsámen y en la razon*, que Roma jamás quiso admitir en principio; pero seria perder nuestro tiempo en discusiones ociosas. Baste ha-

cer notar esa contradiccion heterodoja, sin profundizarla.

Para nosotros como para todo extranjero ilustrado que pisa nuestras playas, la ereccion de un templo protestante en la capital, lejos de representar *el desorden moral y religioso que producen las luchas* como se atreve á decirlo la *Revista Católica*, putentiza al contrario los sentimientos de libertad y de tolerancia que mas honran hoy dia á los pueblos civilizados; están pasados, olvidados aquellos tiempos en los que los hombres profesando cultos distintos se aborrecian como acérrimos enemigos, y las doctrinas atrasadas y añejas de los que quisieran hacerlos revivir no haran mas discípulos. La vía en la cual van encaminándose los pueblos modernos es la de la libertad, iluminada con las antorchas de la tolerancia y de la fraternidad humana y la prohibicion de los cultos admitidos ya por la razon de unos grandes pueblos nunca entrará en la mente de los legisladores de una nacion inteligente. Al contrario, hemos pedido ya, y volvemos á pedir el ensanche de esa libertad de cultos que ya *ecsisde hecho* entre nosotros, por la adopcion de una ley que garantice á los protestantes el uso de sus derechos civiles, es decir, el reconocimiento por nuestras leyes de los casamientos (1) practicados segun el rito protestante.

La justicia, como los intereses de los numerosos emigrantes de esta religion que *ecsisden* entre nosotros, así lo esperan de la ilustracion del Gobierno y de las Cámaras Legislativas.

Concluirémos por decir á la *Revista Católica* que los protestantes tambien pretenden *no admitir mas que la pureza Evanjélica*, y que no alcanzamos á comprender como la enseñanza de las mismas Santas Escrituras pueda inspirar doctrinas *perniciosas* á los protestantes, como lo dice, y *salvadoras* á los católicos; --porque nos parece imposible que las mismas palabras de Jesu-Cristo y de los Apóstoles puedan separarse de una moralidad colocada mucho mas arriba de todas las interpretaciones malignas de los hombres y puedan producir, á la vez, resultados tan opuestos y diferentes....

.... Doctores tendrá la *Revista Católica* que lo entiendan: por nuestra parte confesamos francamente nuestra insuficiencia para explicar ese dilema; así lo declaramos firmando como de costumbre, con nuestra inicial: **A.**

(1) Véase nuestro artículo sobre la *Necesidad del os Registros del Estado Civil*, en este periódico

A la misma.

Hemos leído en una correspondencia de la Confederación Argentina publicada por la *Revista Católica* del 14 de este mes, lo que sigue:— "No es el canal de la Mancha sino 12 leguas del río, el espacio que separa a Buenos Aires de la República Oriental...."

De ahí se infiere que el espacio que separa á la Francia de la Inglaterra es mucho mas considerable, lo cual es inexacto, pues entre Douvres y Calais hay apenas la distancia que hay entre Buenos Aires y la Colonia, y entre Fohlstone y Boulogne hay menos todavía.

Esta observacion, no la hubieramos hecho si la *Revista Católica* titulándose *periódico científico*, no diera derecho para ser un poco exigente en esas materias. Se perdona el error al ignorante, pero se nota en el científico. IDEM.

ESCENAS DE LA VIDA DE FAMILIA.

[Version al castellano para el *Semanario Uruguayo*.]

El primer diente.

Se han compuesto sobre esta verdad tantos Vaudevilles bonitos y tantas cantigas mas bonitas aun, que aquella ha concluido por llegar á desprestigiarse. Sin embargo, espicuremos lo que tal vez sucediera entre Matilde y Edgardo. Primeramente, como ya establecimos antes, si una jóven pura y honesta, está dispuesta á amar con demasada lujereza á un jóven que toma á su lado apariencias de cortejarla, tal vez si ese hombre la cortejase en efecto, no se entregaria á pensar en quien no pensaria en ella. Por eso, Edgardo no pensó jamás que Matilde pudiera ser mas que una hermana para él. Bien comprendia que su prima era una niña graciosa, llena de atractivos, y poco tiempo despues que era muy amable.... la amó en efecto y con toda su alma; tanto, que se hubiera arrojado á las llamas por ella....y.... nada mas. En segundo lugar, se llamaba Edgardo Moulin, y aunque el marqués no le hubiese hecho nunca advertir la distancia que pudiera mediar entre é y la hija de un gentilhomme, tenía la conciencia instintiva que en general aquella podia ser un obstaculo á las ideas romancescas que pudieran apoderarse de él. Para abreviar, era cosa tan naturalmente establecida que los dos jóvenes eran como hermano y

hermana, y no podian ser nada mas, puesto que el marqués jamás habia creído que hubiese peligro alguno en dejarles disfrutar de una intimidad completa y fraternal; y hasta el dia en que los hemos encontrado, aquellos tres seres habian vivido sin que nada hubiese turbado sus relaciones cotidianas.

Para concluir con estas explicaciones preliminares, añadiremos que, desde que se ocupó de la escultura, el jóven artista habia tenido un taller en la ciudad y otro en las altas regiones del Palacio de Vieuxsaies; que, en los primeros años, habia atendido mas al taller de la ciudad, arrastrado por las juntas de los amigos y otra cosa peor quizá; pero que luego que reflexionó mejor vuelto ya de los ensueños de oro, aquel taller estaba casi siempre abandonado por Edgardo á causa de su preferencia al santuario que ocupaba en la calle Varennes; y que, únicamente en las raras ocasiones en que las exigencias de la vida de artista le impedian desatenderlo, usaba siempre su cubierto entre el marqués de Vieuxsaies y Matilde.

IX

Al día siguiente de aquel en que, gracias á Edgardo, habia conseguido Matilde, primeramente que no se daría prosecucion á los proyectos de matrimonio entablados por la Condesa de Meursan, y en seguida (lo único que ella podia ambicionar) que su padre no volveria á hablarle jamás de separarse de él, y no la constreñiria por ningún pretexto á pensar en casarse con *quien quiera que fuese*, nuestra heroína despertó bajo las cortinas de su virgen lecho, lanzando un suspiro de satisfaccion y tal vez de dicha. Por lo menos hacia mucho tiempo que en aquel lecho casto y fresco no se oía un eco que respirase tanta calma y paz interior.

Aquel despertar no era sino el fruto de la dulce velada que Matilde habia pasado en la víspera departiendo amigablemente con el viejo marqués. Edgardo, como lo habia avisado, no habia vuelto de su comida de artistas que debió durar hasta horas muy altas de la noche, y Matilde habia aprovechado aquella ocasion para dar á su padre un concierto de halagos, caricias, cuidados, atenciones y toda clase de ternezas, para recomendarle su buena y aun prudente resolucion de no violentar mas el corazon de su hija y consentir á rendirse por último á las razones llenas de delicadeza y honor legítimo que ella manifestaba preferir, antes que ofrecer á un hombre á quien no amaba, un corazon bendecido.

imágen de otro mortal mas feliz. Mucho tiempo habia que el marqués no se encontraba en una fiesta semejante.

Matilde, aunque siempre amorosa con él, mientras crecía y sobre todo al recibir ese primer bautismo de amor que tanto enorgullece á las doncellas, habia revestido su ternura filial con cierto aire de dignidad imponente que tan bien la sentaba; y su padre, so pena de ser un ingrato, debía conocer, por los abrazos y cariños de su hija, cuanto estimaba un favor que sin duda no era él el único que debía ambicionar. Pero, aquella noche se hizo de lado la dignidad, y Matilde volvió á ser una *criaturilla* para colmar á su padre de todas sus mas tiernas caricias. Se sentó en sus rodillas, le habló bajo, muy bajito, como si existiese entre ambos algun precioso misterio que temiera viniese á sorprender. Por último, le *embobó* de tal modo, que el viejo sintió latir su corazon como nunca quizás lo habia sentido; y diremos tambien aun á riesgo de hacerles aparecer como un ingrato que el preferia con mucho aquel modo de ser amado, al otro por mas noble ó imponente que fuera. Tambien, la seductora hipócrita supo puntarle tan bien la vida que iban á pasar ambos; bajo tantas formas y maneras distintas supo repetirle que á usted e mas que á él amaba en el mundo, y que el matrimonio no tenia ya á sus ojos atractivo alguno desde que el hombre á quien habia amado y que comprendia, debería amar siempre, la habia tan cruelmente engañado, que el marqués acabó insensiblemente por decir lo mismo que ella, por creer que poco le habia faltado para ser un padre desnaturalizado, y por pedir mentalmente á Dios le diese tanta vida como á Matusalen, para poder saborear la dulce existencia que su hija le prometia.

Bajo la influencia de aquella noche risueña, habia dormido nuestra Matilde, y habia apurado tantas sonrisas para persuadir á su padre, que no es extraño que al despertar, se conservaran aun algunos destellos en sus labios.

Aquel gabinete de fresco y virginal ambiente, habia ya meses que veia turbada su paz por diversas clases de emociones, y si, como nos inclinamos á creer, los objetos inanimados pero que nos son familiares, participan en cierto modo de nuestros propios sentimientos, aquella mision debía preguntarse á menudo qué era lo que así agitaba á la dulce criatura que la habitaba y á qui en acostumbraba á ver tan riante y tan serena.

Primera mente, habia existido ese periodo que podríamos llamar feliz, en comparacion de los que la siguieron, aunque agitado ya comparativamente con el que le habia precedido. Eranse miradas furtivas al espejo, arranques de tocador imposibles de describir, al lado de vacilaciones largas y meditativas sobre la eleccion de una cinta ó el color de una bata; arreglos y vueltas de trenzas unas mas bonitas que las otras, acompañadas de sonrisas y muecas adorablemente coquetas. Qué se yo! todo cuanto una jóven presume que debe llamar la atencion, y quiere por todos los medios posibles que las miradas investigadoras vuelen de uno en otro encanto sin ser repulsadas por algun desamaño ú omision fatal. Luego, se venia del baile ya con relámpagos de contento, que toda nuestra nat va dignidad no sabria contener, se desnudaba á prisa, se llamaba á la sirvienta pesada, vieja; se ansiaba la soledad, el silencio y el claro oscuro que esparcía en la pieza la lámpara nocturna, para poder cerrar blandamente los ojos, recordar uno por uno todos los detalles de una noche demasiado corta, pero llena de dulces alegrías. Aquellos días, ó mejor aquellas noches eran las *buenas*. Otras veces se entraba á paso lento, la mirada distraida, la frente algo comprimida; se dejaba caer mas bien que sentarse sobre la butaca, se colocaba el codo en el velador... y se pensaba. ¿En qué? No lo sabemos pero sin duda en algo muy grave, por que tiempo corría, y ya no se acordaba de que se habia bailado hasta muy tarde y que era preciso descansar; no se consideraba que la sirvienta esperaba las órdenes de la señora; ni se oían las toses y los bostezos con que la pobre mujer queria hacer comprender que, por lo mismo que no habia bailado y no estaba ya en edad de los ensueños, no queria nada mejor que dormir, por último, se desnudaba pero pausadamente, como á despecho, y sin querer costarse con una mala impresion, y el resto de la noche se dormía ó ni aun se cerraban los ojos: — esas eran *noches menos buenas*; — no obstante todavia en *buenas* porque casi siempre asomaba la sonrisa al otro día, y en fin no todo son flores en la vida.

Aquello duró algunos meses; y un día, repentinamente y con la rapidez del rayo, mudó completamente la faz de las cosas, No mas arranques de alegría, no mas distracciones, no mas vacilaciones ni tolette, no mas sonrisas! No! ágrimas: lágrimas por la mañana, lágrimas durante el día y lágrimas aun por la noche; largos intervalos de silencio entrecortados por sollozos

ahogados con frágiles y delicados pañuelos de batista que mordían los lindos labios, y que se llevaban á los ojos para retirarlos húmedos y estrujados por aquellas manecillas contraídas. Dilatados días pasados en la tristeza, seguidos de noches mas dilatadas, mas tristes todavía! Hé ahí lo que vió y no podía comprender aquel gabinete de fresco y virginal ambiente.

Oh! Aquello era el dolor, el dolor sin freno y sin estorbos, que desborda del corazón y de los ojos, que nada consuela, que nada ataja y que se complace en estenderse á toda hora del día y en curarse con gritos y sollozos.

Felizmente poco duró ese nuevo periodo, pues no hubiera habido resistencia bastante á soportarlo. Cualquiera que fuera el cambio, era necesario que se efectuase. Entónces enpezó el tercer periodo y talvez el peor de todos; pero no importa; valía mas eso... siquiera se operaba un cambio.

Los ojos se secan; pero su mirar toma una espresion bravia, como la de la leona á quien se quiere arrebatár la cria. El cuerpo toma una posicion arrogante y altanera, la frente se cubre de una resolucion desesperada, todo respira sublevacion ó por lo menos resistencia. Se lanzan á veces á los cielos miradas llenas de amenaza y energia y otras se bajan hasta el suelo con aire sombrío y resuelto; vuélvese á levantar la frente atropelladamente como queriendo decir *no* con tanta claridad como si los lábios lo hubieren pronunciado.

Era evidente, ó al menos, si algun observador hubiera querido verlo le hubiera sido evidente, que se queria arrebatár aquel dolor, todo cuanto queda de los dulces sueños pasados y de los cuales no quiere verse despojada. Hay complacencia en nutrir ese dolor, se encuentra quién sabe qué encanto punzante y tierno en avivar continuamente esa herida, en reabrir el manantial de las lágrimas, repasando en la imaginacion todos los recuerdos marchitos, todas las esperanzas destruidas, todos los sueños evaporados. Se es desgraciada, sea; pero se quiere serlo, y es la peor de las crueldades, oponerse á ese deseo tan natural de un corazón magullado.

Hé ahí el tercer periodo que experimentó Matilde, y aquel gabinete de fresco y virginal ambiente la creyó loca!

SEMANARIO URUGUAYO.

MONTEVIDEO, DOMINGO 24 DE MARZO DE 1861.

!! JAIME HERNANDEZ !!

Cuando llega la muerte despues de tantos padecimientos, el cuerpo se encuentra del todo preparado y el alma del sabio experimenta una especie de satisfaccion al verse continuar bajo otra forma, el curso del destino misterioso de la vida. En ese momento supremo, la afeccion y el aprecio de los demas hombres tienen para él que deja este mundo una grande y verdadera importancia, porque la conciencia volviendo á tomar su imperio, echa sobre ese pasado una severa y postrera mirada, y las buenas obras y buenos pensamientos, como las malas acciones se presentan entónces á los ojos del moribundo trazados á grandes rasgos, como una aparicion fatidica que lo llena de satisfaccion ó de pavor, segun ha sido su vida.

Nuestro pobre amigo **Jaime Hernandez** ha pasado por esta prueba decisiva, pues los últimos dias de su vida los consagró á despedirse cariñosamente, no solo de este mundo vano y efimero, no solo de su familia y de sus amigos desconsolados, sino tambien de todos sus colaboradores, obreros y empleados—la segunda familia de este hombre honrado y laborioso—y de todos, en fin, los que le conocieron, como para preguntarles si algo tenían que reprocharle, si habia cumplido con todos sus deberes, si habia merecido la estima pública.

Este cuidado del hombre que deja este mundo para una reputacion que de nada le sirve en el otro, demuestra las esperanzas que lo acompañaron hasta la muerte. Estas esperanzas forman tambien la recompensa consoladora de esas almas jenerosas y desprendidas que viven de la vida colectiva, vida que es la base de las sociedades humanas organizadas para la paz y la felicidad. Hay pues una justicia divina, desde que para el pobre y el humilde, hay goces y satisfacciones mucho mas grandes que los que procuran los honores, el dinero y el poder. No hay fortuna ni poder en el mundo capaces de hacer los últimos dias de la vida alhagüeños y risueños; solo al hombre de bien está reservado ese premio inapreciable.

Esas esperanzas, esos goces y satisfacciones no han faltado á nuestro amigo **Jaime Hernandez**, cuya vida ha sido de luchas y de sacrificios, como la de todo trabajador; cuya muerte fué la de un sábio, como la de todos los justos; y cuyo recuerdo se conservará eternamente en la memoria de sus compañeros y amigos!

R.: I.: P.:

(Continuará)

ESTUDIOS CIENTÍFICOS.

Para aquellos que segregándose de las pretensiones de partidos, solo buscan en la tranquilidad é imperio de las instituciones la felicidad, el bien estar de los pueblos, la *Paz* es la fuente inagotable que vierte jenerosa el riego fecundo de la ilustracion y del progreso.

Poco tiempo háce que esa Deidad ha sentado su planta sobre la bella y rica República Oriental, y sus beneficios están ahí, ante los ojos de todos sus hijos, ante la vista y cálculos de los extraños.

Entre todos los adelantos positivos que se palpan y que solo un espíritu estraviado por una pasión descarriada puede poner en duda, el señor General Reyes ha venido á presentar el panorama de su Pátria al estudio fecundo del observador, del historiador, del hacendado, el agricultor, el zoólogo, el botánico, el fisico, el químico y el geólogo, por fin.

Sobre esta última ciencia, uno de tantos hijos de esta tierra privilegiada que lamentando los trastornos pasados, busca la tranquilidad de espíritu en la vida laboriosa aunque aislada de nuestros campos, ha dedicado todos los instantes de descanso al estudio, á la averiguacion de los secretos de este suelo predilecto, y casi sin libros sin guias científicos para esas averiguaciones, tiene trabajos de una importancia real que llaman sin duda la atencion de los que nunca se sácian de beber en la fuente del saber.

Damos á continuacion unos lijeros extractos de sus apuntes sobre Geología, y tenemos fundadas esperanzas de que en adelante las columnas del *Semanario* serán enriquecidas con parte de sus asíduos y útiles trabajos.

Hé aquí la transcripción á que hacemos referencia:

Fragmentos de una carta

FECHADA EN LAS ARENAS GRANDES 7 DE ABRIL DE 1860.

En una de mis anteriores te hablaba de Humboldt, y ya que la ocasion se ofrece esplanaré la idea.

Mi afición á la lectura es heredada: ya pro venga de disposición fisiológica, ó de la educacion, de cualquier modo es heredada. En mí, como en todos, esa afición ha seguido varias fases con la edad, las diversas situaciones, y las

disposiciones físicas y morales. Empezando por las sencillas fábulas, vino en seguida la novela y la poesía; luego los periódicos y con ellos las diversas clases de literatura á que se contraen. En la literatura seria la historia y la geografía me han agradado siempre, y entre las ciencias hay una que llama mucho mi atencion, y sin embargo apenas conozco de ella mas que el nombre. Es la geología. Uno ú otro fragmento de ella he leído aquí ó allá y á largos periodos. Ha poco mas de un año me encontré en una casa en Illescas, con la *Historia natural de Buffon*, y tomando un tomo á la ventura, leí una parte de su "teoría de la tierra" ¡Como me encantó! Desde entonces siempre estoy buscando en los Cerros y en los Arroyos; en la configuracion del terreno; en las piedras, en la tierra y en la arena, señales del mar y del fuego.

Desgraciadamente pocas de esas preciosas páginas pude leer: eso sucedia hácia el 12 de febrero: el 16 llegó el agrimensor y desde entonces no tuve lugar ni para respirar fuerte.

Lo mismo que con la Geología me ha sucedido con Humboldt. No he leído mas que una obra de él (que poseo) el *Ensayo político sobre Nueva España*. También algunos fragmentos, entre ellos la descripción del árbol de leche. Todo lo que he leído me gusta muchísimo: deseo mucho leer sus obras, y el título de su última grande obra, de aquella que ha acabado con su vida, de "Hermes" en fin, me atrae, me llama; y sin embargo es muy posible que nunca la vea por el paraje en que habito y mi pobreza.

Ahora son las seis y media; he acabado de escribir las otras cartas interrumpidas por la carneada, cosa indispensable en Sabado Santo. Mientras la cena se prepara y la hora de acostarse llega, vamos á conversar. ¿De qué? De geología, y talvez algo de topografía.

Al pasar el Rio Negro me encontré en otro pais de fisonomía bien diferente. Y si hago uso de la dición fisonomía talvez no muy adecuada el asunto, no hago mas que ser el continuador de otros mas capaces que la han usado en casos idénticos. ¿Porqué esa pequeña depresion del suelo causa un cambio tan grande en la faz y en la composición del terreno? Lo ignoro, es mi contestacion general.

Lo primero que llamó mi atencion de este lado del Rio fué la configuracion de los Cerros tan diferentes de todos los que yo había visto. Desde

las puntas del Guavillú y del Carpintería [arroyos que vierten sus aguas en la ribera septentrional del Río Negro inmediato al Pueblo Polanco] hácia Tacuarembó se ven porción de cerros, que creo los llamados Los Once, que tienen las faldas con mediano declive, y las cumbres vastas y perfectamente horizontales. Son notabilísimos, sin haber por allí otros de cumbres diferentes. Mas adelante y desde larga distancia se ven los Tres Arboles, punto tan célebre en la historia de la guerra civil por el asesinato de 32 brasileiros, que tanto dió que escribir, y de que tanto se ocupó la prensa y la diplomacia de varios países. Antes de llegar á los Tres Arboles se encuentra el Sal-si-puedes, arroyo caudaloso, de una corriente impetuosisima y de pasos tan peligrosos, que justifica perfectamente el nombre que lleva.

Después de pasado el arroyo Tres Arboles, nuestro camino nos trajo á cabalgar la sierra por una pequeña abra al pié del cerro del mismo nombre. El tiempo se ha encargado de aumentar considerablemente los árboles que en otra época sin duda eran tres. Ahora se ven varios grupos, grandes Chalchales, coronando un aspero y encumbrado cerro. Ya que de cerros coronados de árboles vengo hablando citaré dos ó tres bellísimos que hay á una legua de aquí hácia la barra del Guavillú y del Encierra.

El campo de Zorrilla situado entre Salsipuedes y Tres Arboles, es notable por las curiosidades del suelo; hay inmensa cantidad de piedritas de bellos colores, variada composición y diversas formas. A cada paso invitan á apearse á recogerlas. Se encuentran algunas cristalizaciones, pero no notables, pues no pasan del blanco. Uno de mis compañeros halló una semejante en el tamaño y forma al bazo de un potrillo; hueco, abierto arriba un poco á un lado, justamente por donde siguiendo el simil debería ser su unión á la pierna. Se brindaba para un tintero, pero se perdió.

Al llegar aquí llamó mucho mi atención la notable transparencia de las aguas, la ancha y cesagerada caja de los arroyos y lo lejos de las resacas. Yo mismo tuve que explicarme este fenómeno. El cauce de todos los arroyos es de piedra y de ninguna profundidad: así las aguas no pudiendo cavar han ensanchado los cauces, y aun no bastando eso en las avenidas se desbordan mucho fuera. En cuanto á las transparencias de las aguas puede prevenir de ese mismo fondo de piedra de los arroyos, de la condición arcillosa

de los terrenos, que aunque se desgrane no se disuelve fácilmente, y tal vez de la mucha cal del terreno. Y esa abundancia de cal puede ser la causa de la fertibilidad de estas tierras.

La cal se halla en estos campos en mucha abundancia, en el estado de arcilla, de tosca y de piedra toda blanca. Se encuentra en los cerros pura, ó ya descompuesta forma la base de algunos terrenos bajos.

¿Porqué la cal, formada según los geólogos con los despojos de conchas marinas, ocupa los cerros? Habiéndose deshecho, cuasi liquidado, de modo que con dificultad se encuentran vestigios de lo que fué ¿no parece mas natural que ocupase las hondouadas? Y al contrario, todas estas se hallan ocupadas por otras piedras también de formación marina, oscuras, en laminas delgadas horizontales, muchas de ellas cóncavas. ¿La formación de estas piedras será debida á dos épocas distintas?

Las piedras de cal se hallan también diseminadas sobre las cuchillas; pero aquí están ya mas ó menos, convertidas en pedernal, lo que hace estos campos bien malos para los caballos.

Cerca de aquí he examinado otras piedras bastante extrañas: son de un color semejante al chocolate, algo mas bajo, é incrustadas de pequeños globulos y de betas irregulares de cristalización. Una nueva duda para mí, agregada á tantas otras. Yo creo que el cristal es producto ígneo; pero si se me pregunta el apoyo de esa ciencia, no tengo otra razón que la semejanza con el cristal artificial, y el saber que varias piedras sometidas á la acción de una fuertísima y continuada temperatura, espiden cristal mas ó menos puro, mas ó menos blanco y diáfano. Ahora bien: si las cristalizaciones prismáticas son de origen ígneo ¿como explicar su presencia en esta piedra? En cuanto á los glóbulos, es admisible la teoría de su amalgama con la masa que formó esas piedras, probablemente de origen marino como todo lo que hay por aquí. Pero ¿y las betas? ¿como explicar su presencia allí? Sin duda será facilísima esta explicación para los que tienen mas nociones que yo de la geología.

Las cristalizaciones que conocemos se hallan todas envueltas en pedernal, y como el pedernal es formado por la acción de las aguas, pudiera esto dar diferente origen á ellas.

Sin embargo, subsánase esa dificultad dando diferente época á la formación del centro y de la costra; ó lo que es mas probable, la descomposición por las aguas de la costra originaria.

Se encuentran otras piedras, ya en los arroyos ya en los cerros, que tienen todo el aspecto de la argamasa de cal y arena que se usa en nuestros edificios, mezclada con piedras de diferentes clases. Tan exacta es su semejanza, que más de una vez me he acercado con confianza á quebrar un pedazo para examinar su composición, y me he encontrado burlado, pues he hallado que la argamasa por su dureza era una verdadera piedra.

Industria Nacional—Privilegios.

No sabemos hasta dónde ni en qué leyes pueda fundarse la administración de un país que en sus usos y sus estatutos, alardea la libre práctica de la libre industria. Somos opuestísimos á que un ramo de comercio ó industria cualquiera sea objeto de una explotación mezquina que favoreciendo á un individuo ó una sociedad, perjudica á mayor número y mucho más todavía cuando el ramo privilegiado no sea un descubrimiento puramente nacional y los artefactos ó ingredientes no sean también producciones naturales del país donde tal descubrimiento se haya operado.

Tenemos entendido que el *Gas Aurora*, por ejemplo, es un descubrimiento químico francés, y estando ya propagado en algunas partes del exterior, establecerlo ó elaborarlo aquí bajo un privilegio cualquiera, es no solo quitar á otros extranjeros ó nacionales el derecho de sustentarse ó negociar por medio de aquella fabricación si está á su alcance, sino obligar al consumidor á pagarlo á precios que sin el privilegio no se admitirían. Otro tanto sucede con la fabricación de sus lámparas, cuya mecánica debe ser de fácil averiguación y confección para todo lampista nacional ó extranjero.

Acaba de concederse privilegio también, por el descubrimiento de un nuevo procedimiento químico para la conservación de las carnes. Los incalculables bienes que esta industria ha de producir al país bajo la garantía del privilegio, lo sería doblemente á nuestro entender, si se dejase á cada cual el libre estudio de la manera [aunque en distinta forma] de aprovechar esa industria. Hace algunos meses, que un Sr. Elordi presentó en la Redacción de la República, un pedazo de carne preparado por un sencillísimo procedimiento; puso á venta su producción, en un sitio del Mercado Principal. No conocemos el óscito de su industria; pero si este ha sido bueno, si averigua

das las formas que emplea en la confección resultan inofensivas en cuanto á las necesidades higiénicas, ¿no se irroga un perjuicio al industrial y al consumidor con el privilegio acordado?

Toda introducción por nuestras aduanas es admitida no siendo efectos deteriorados ó insalubres, hasta la *harina*, hasta el *pasto*, y eso bajo la más ó menos recarga de derechos. Con su propio nombre ó con otro cualquiera puede introducirse el *Gas Aurora* fabricado, las lámparas en que se consume, las carnes preparadas sea cual fuere su procedimiento y su forma: luego el privilegio tiende únicamente á privar al habitante del país el libre ejercicio de esas industrias.

Porqué no se dá privilegio esclusivo á nuestros sastres, á nuestras costureras, á nuestros carpinteros, herreros etc. etc? Esto sería una risible infracción de las leyes liberales del país.

Dar un privilegio esclusivo á industrias que no puedan sostenerse con nuestros propios productos nacionales, es á nuestro modo de ver, favorecer á uno con menos cabo de cien.

No es nuestro ánimo pedir que se arrebatase á los ya privilegiados el *don* que se les ha hecho: lo que si deseáramos que los privilegios fueran también motivo del serio estudio de nuestra actual legislación.

Entendemos que proteger la industria, no admitiendo de manera alguna los privilegios, es acudir á los que puedan ejercerla con provecho común. Por ejemplo: una señora se ha ofrecido á enseñar toda clase de tejidos en paja, á la elaboración del tabaco con la perfección de las fábricas de su país [la Habana], y por falta de medios no pone por sí misma en práctica ese deseo y ese recurso de su propia mantención. ¿Qué gastaría el Erario con llamar á esa señora, asignarle una subvención conforme con sus vitales necesidades; proporcionarle los útiles precisos para su establecimiento aun en pequeña escala, darle discípulos de ambos sexos, de los mismos que se educan en las casas de beneficencia? La simple consideración indica que en breve esos mismos discípulos estarían en aptitud de devolver con lucro positivo el fruto de esa protección.

Otro tanto diremos acerca de otra persona que se ofrece á implantar entre nosotros la purificación de sebos y grasas; la perfecta fabricación de velas y jabones de toda especie.

Lo repetimos tomen en consideración el Gobierno, la Junta Económica y hasta la misma Representación Nacional estas mal espuestas ideas, y creemos que su resultado producirá bie-

nes positivos á la *Industria Nacional*, sin menoscabo de los intereses del Fisco y de la poblacion en general.

A la Revista Católica.

HAY DISCUSION POSIBLE.

Cuando el escritor público se eleva á esa cátedra de ilustracion que se llama la Prensa, y sube con la conviccion de hacer el bien á la comunidad, empieza por estudiar las ideas de los demas comparándolas con las suyas propias, sin predisposicion egoísta, sin prevenciones personales; y hé ahí lo que convida á la discusion tranquila, razonada y decente. El escritor que adopta esos principios y los sigue invariablemente por espinosa que sea la senda que atraviese, cumple su mision adquiriendo simpatias, sembrando el buen ejemplo, y dando al exterior una garantia inapreciable de la cultura y civilizacion del pueblo para quien escribe.

Nosotros qué, á pesar de nuestras fragilidades comunes á todos los hombres, tenemos por norte en cuanto nos ayuda la fuerza de voluntad, limitar nuestros juicios y operaciones á los principios de equidad, de razon y de justicia, nos complace en hacer al articulista de la *Revista Católica* una manifestacion sincera de cuanto estimamos su modo de encarar la cuestion en su produccion bajo el epigrafe *El Semanario y los sermones*.

Bajo las premisas que dejamos establecidas nos vamos á permitir hacer nuestras observaciones sobre aquel artículo, ya que nuestro colaborador A. B. C. D. no juzga oportuno continuar el asunto. Pero, tângase presente, que queremos discutir y no descender á individualidades que nada suponen al bien general y la justa apreciacion de las cosas.

Convenidos, en que "el objeto de la predicacion no debe ser otro, segun San Pablo, que Jesu-Cristo;" es decir la promulgacion de su doctrina con estricta sujecion á los Evangelios.

En cuanto á la "Improvisacion de oradores sagrados" no la pretendemos, desde que creemos [y debe ser así] que para ser Ministros del Altar, no solo deberá estudiarse el latin ó el hebreo para escudriñar las sagradas escrituras, sino que acompañe á ese estudio á mas del de la *Teologia* los demas como son la *Oratoria*, *Retórica* y otros estudios profundos si se quiere.

"Dónde están las cátedras" dice el articulista, "donde nuestro clero puede aprender estas importantes y dificiles ciencias? etc. etc." Tómese

el trabajo de inspeccionar lo que se llama nuestro clero, y convendrá con nosotros que su parte mayor es *Europea*, y procede ó debe proceder de Seminarios, Colegios y Universidades que aun no tenemos nosotros. ¿Es culpa nuestra si parte tambien de esos sacerdotes europeos, no han llenado todos sus estudios y están á la par de los nuestros ó sepan menos que el articulista con quien tenemos el honor de discutir? Ha de enviarlos nuestro Gobierno á su costa propia, al lugar donde proceden y pagarles allí la enseñanza que no recibieron? Tiempo vendrá en que el gobierno envíe compatriotas nuestros... eso no hay que dudarlo: entre tanto ¿Cuánto no realizaria al culto la observancia de los principios que el articulista establece y que ponemos por final de nuestra contestacion.

«Hay pues una necesidad de asociar siempre el dogma de la Religion Católica á la enseñanza moral cristiana, sino queremos que los sermones sean disertaciones de Etica que nada dicen al espíritu ni obran eficazmente sobre el corazon. Predicar por consiguiente á J. C. y sus misterios como lo hacian los apóstoles y los Padres es el medio mas eficaz de reformar al hombre de atraerlo á J. C. y someterlo á su imperio. Es preciso desengañarse, el orador sagrado no debe predicar sino á J. C. pobre, humillado, paciente, crucificado, sus misterios y sus ejemplos, del mismo modo que han sido espuestos por los Padres de la Iglesia.

HIMNO SIMBOLICO

A

LA SOCIEDAD FILANTROPICA Y A LA MAGNIFICA ESCUELA DE NIÑOS SOSTENIDA POR ELLA.

Por D. Francisco A. de Figueroa.

DEDICADO AL SEÑOR

D. Luis Lerena Presidente de la Sociedad.

Para cantarse en Solis por la distinguida y benéfica artista, la Sra.

DA. MARGARITA DE PERINI.

1ª ESTROFA.

Ya la estrella flamante disipa
De las sombras el turbio capúz,
Y la infancia que en ciega indijencia
Se estraviaba, recibe la luz.

La piedad de virtuosos varones,
Bellos niños, os abre un Eden;
De civiles derechos el goce
Os afianza su mano tambien.

CORO—Sociedad Filantrópica, el Cielo
Te ilumina, tu fuerza está en Dios!
Esos niños que educas y amparas
Te bendicen á unisona voz!

2ª

*Del amante pelicano ostentan
El emblema, DE CRISTO LA FE;
Y de heroicas virtudes en ellos
El ejemplo patente se vé.*

Consagrados al jénero humano
Con desvelos, con íntimo ardor,
*Sacrificios, y amor simbolizan
En sus pechos la Cruz y la flor.*

CORO—*Sociedad Filantrópica, &
3ª*

Con sus rayos el *Delta Sagrado*
Ilumina á los hijos de *Hirám*,
Que la infancia fomentan, y animan
Al progreso con celo y afán.

Indulgencia y amor para todos
Es su dogma , profanos, oid!
En su seno, ni fieras discordias,
Ni de hermanos sacrilega lid!

CORO—*Sociedad Filantrópica, &
4ª Y ULTIMA.*

Piedra á piedra labraron el Templo:
¿Quién profana su augusto dintél?
Para alzarlo, las patrias virtudes
Les sirvieron de *escuadra y nivel.*

Vuestros votos se eleven por ellos,
Tiernos niños á la alta Deidad,
Y estrechando *de union la cadena*,
Suene el himno de *amor é igualdad.*

CORO FINAL—*Sociedad Filantrópica, el Cielo,*
Te ilumina, tu fuerza está en Dios!
Esos niños que educas y amparas
Te bendicen á unisona voz.

BOLETIN DE NOTICIAS Y AVISOS

—Para la Pascua trabajará la Compañía de Acróbatas ingleses y americanos.

Un caso de fecundidad.—Eesiste en esta capital una señora extranjera que en trece meses ha tenido dos alumbramientos y en ellos cuatro hijos. Parece avanzar algo la fábula en este asunto; pero fácilmente se creerá en la verdad del hecho, cuando se suponga razonablemente que á los 4 ó 5 meses de su primera concepcion, la naturaleza operó en ella la segunda, teniendo luego lugar sus alumbramientos en el tiempo natural de los nueve meses.

Ramillete de Flores.

—El propietario ha determinado realizar su casa de negocio en esta plaza, presenta un grandioso y notable baratillo de articulos superiores de estacion, para señoras y caballeros, y asi mis-

mo de perfumeria y ornato. Las ventas con gran rebaja de precios tendrán efecto durante la actual temporada de Otoño y hasta mediados de Junio para dar lugar al surtido de invierno que recibirá oportunamente. Se encarga á todas las personas y á las familias en general se sirvan visitar este establecimiento en la seguridad de que la casa se hará un deber procurando complacerles.

—*Embarazo singular*—Tomamos de "El Progreso" del Rosario el siguiente curioso artículo: "Hace dos dias que un médico de esta ciudad fué llamado á la Policía para que ecsaminase unos remedios que se habian administrado á una mujer por un negro curandero y para que hiciese tambien de esta un prolijo reconocimiento.

El médico, en presencia de la enferma y del marido, comenzó su ecsámen de este modo:

—¿Qué padece ud.

—Señor padezco

—¿Qué? dígalo ud. con confianza; nosotros los médicos somos como los confesores. Se debe tener fé en nuestro secreto. Diga ud.

—Pues bien, señor, padezco un bulto que me sube y baja; unos ruidos el vientre, que parecen truenos

—¿Y qué mas?

—Poca gana de comer, falta de sueño, inquietud en todo el cuerpo.

—¿Y de qué le proviene á ud. todo esto? ¿Qué desarreglos ha hecho ud.?

—Señor . . . yo no he hecho desarreglo alguno; yo creo que esto proviene del pesar que me causó la muerte de mi chico y un susto que tuve.

—Entónces lo que necesita ud. es tener otro niño

—Pero señor como puede ser eso, cuando mi médico me ha dicho que tengo en el vientre tortuga?

—Eso ya cambia de especie. Con que una tortuga . . . eh?

—Sí, señor, una tortuga y por eso estoy triste y desvelada; pues mi médico me ha asegurado que si no sale este animal de un año moriré sin remedio.

El médico aguantó la risa hasta que pudo; pero aquí largó tales carcajadas que causaron en la enferma una reaccion notable.

—Con que una tortuga? repitió el médico y continuó riéndose.

—Sí, señor. Pero si ud no cree que no tengo ese animal tan feo en el vientre, puede recetarme alguna cosa.

— Pues voy á recetarle: levantarse, comer mucho, pasear mas y divertirse en grande, y si á estas consideraciones quiere ud. agregar mi consejo primero, yo le juro que antes de tres dias estará ud. completamente sana, y que antes de un año tendrá ud. no una tortuga, sino un niño bonito como ud.

Y saludando á la enferma tomó el médico su sombrero, correspondiendo aquella al saludo con un poco de coqueteria; y salió de la casa que dejaba alegre, habiéndola encontrado triste.

El médico de las tortugas se encuentra á estas horas bien guardado en el departamento de Policía. La causa de este facultativo extraño, fué puesta en manos del Juez del Crimen.

«Cuántos casos habrá parecidos al que hemos narrado, y cuántas pobres mujeres habrán creído tener sapos ó tortugas en su vientre!»

—Jorje era sobrino de su tío y como tal, todos los dias le estaba importunando para que le diese dinero. El tío que no sabía como negarse lo ideó el arbitrio siguiente:

—Jorje,—preguntó un dia al sobrino;—tienes porta-monedas?

—No señor,—contestó el sobrino.

—Lo siento porque iba á darte algun dinero para que lo guardaras en él.

Al dia siguiente volvió Jorje con un magnifico portamonedas.

—Tienes ya portamedas?—le preguntó el tío.

—Si señor;—contestó el sobrino brincando de gozo.

—Lo siento porque iba á darte para que lo compraras.

El Salteño

Parece haber entrado en lucha abierta con la "Revista Católica." He aquí el artículo que le dirije en el número del 17 del presente:

EL PORQUE DE LAS JUSTAS ACUSACIONES DE LOS JESUITAS.

I

Siempre en la misma senda, siempre con el mismo estilo que distingue á los discipulos de Loyola, *La Revista Católica* pretende hacer aparecer á los jesuitas como unos dechados de virtudes, sin que presente para probar la justicia de su pretencion mas argumento que la fé de su palabra: *Ilustres en todos los ramos del ser humano*, los jesuitas son unos *santos ministros* de la Iglesia;—*acusados*,—injustamente, por supuesto,—*de regicidas, de conspiradores, por la turba impia que dominaba el siglo XVIII, se les presenta d-*

mil modos diversos, no hay crimen que no se les impute; pero no hay uno que se les conozca;—victimas inocentes, (quien lo duda?) de reyes ciegos, de unos impios mandatarios y de impudicas cortesanas, siempre han sido condenados inocentemente. La Revista, lo dice así y es necesario creerla. Lo dice en un artículo que debe ser de fé porque nace y está en el seno de una revista que es católica; pero como nosotros en materia de artículos de fé, no damos mucha á los de la Revista á pesar de su catolicismo, nos vamos á permitir el impio desacato de probar evidentemente la culpabilidad de los jesuitas en todas las acusaciones que se les hacen, y que es falso por consiguiente, que el mundo ha vindicado la inocencia de los jesuitas, como afirma el número 69 de La Revista en un artículo de fé que lleva por epígrafe El porqué de las calumnias.

Grande es la tarea para nuestras débiles fuerzas, porque es grande, infinita la série de malos hechos que pesan sobre la Compañía que tan indignamente se llama de Jesus; pero no importa: con tiempo, ellas serán las bastantes para lograr nuestro objeto. Sabemos que nos esponemos, que tendremos algunos ratos amargos á causa de esta empresa que acometemos, porque para los jesuitas todos los medios por viles que sean, son buenos para anonadar á un enemigo; pero no importa: estamos decidido á sufrirlo todo con tal de que podamos mostrar, aunque sea levemente, lo que son los jesuitas, esos malos sacerdotes que tan impávida é hipócritamente osan llamarse santos ministros de la sublime Iglesia que instituyó Jesu-Cristo.

[Continuará]

—Por falta de espacio reservamos para el número prócsimo los siguientes orijinales: *Necesidad de un Inspector de Escuelas*, y la poesia *El Mundo y la Felicidad*.

—Fragmentos de una letania escrita por un desocupado:—Todo hombre debe pagar sus deudas—Si puede.

Todo hombre debe ayudar á su prójimo—Si puede.

Todo hombre debe casarse—Si puede.

Todo hombre debe trabajar para vivir—Si puede.

Todo mujer debe agrandar á su marido—Si puede.

Todo escribano debe decir la verdad -- Si puede.

Todo cabrion debe dejar de serlo—Si puede.

—La compañía Lírica, anuncia para la Pascua algunas funciones nuevas. Tenemos en nuestro poder una crónica inglesa sobre la ópera *Bon-delmonte* que es de las ofrecidas, y que traduciremos oportunamente.

—El 27 del presente se juega la Lotería de Caridad con el premio de 500 onzas de oro.

—Desde el 1º al 15 del corriente entraron en la Tesorería General \$193,154,250, y salieron \$172,741,647, dejando un residuo en caja de \$10413,403.

—Se anuncia una gran corrida de toros para el Domingo de Pascua.

—La Compañía de Bouffes de Paris, trabajará en San Felipo para la Pascua en union con la compañía Thierry.

—Moratorio, venderá el miércoles 26 á las once de la mañana en la casa sita en la calle de Washington y Perez Castellanos, por orden judicial todas las existencias de dicha casa.

—Mañana sale para Buenos Aires y puertos del Uruguay hasta el Salto, el vapor argentino Pampero. Lo despachan Fraga hermanos.

—D. Pedro Ricaldoni, en compañía del Señor Molino acaban de abrir un establecimiento de educacion en la calle de Buenos Aires núm. 165, bajo el título de Liceo Italiano [Español.

—El administrador de este periódico, compra papel grande de Diario, pero que sea de igual calidad al del presente número. Quien quiera venderlo, avise en esta imprenta.

—El "Salteño" del 17 del corriente, dice: — "Ya en prensa el periódico, se nos comunica que en la noche del 12, una partida como de 20 hombres, brasileros, armados, pegaron fuego á la casa donde está el Resguardo de Pay-Paso. En el próximo número daremos los detalles"

—El día 15 fué preso en el Rosario á causa de quiebra el Sr. Rabassa. Segun el juicio que forme el Tribunal, se le admitirá ó no fianza carcelera.

Cómo se compromete el crédito de las autoridades—Abuso de fuerza.

Por dignos, rectos y liberales que sean los funcionarios públicos, están á menudo espuestos á censuras que si bien se fundan en hechos, no tienen en estos la mas minima parte, y son objeto de aquella por la mala comportacion ó mala interpretacion que sus inferiores ó delegados emplean en sus procederes alguna vez con dañada intencion. Esto es lo que desprestija muchas

veces á las autoridades superiores, y lo que es necesario evitar, tanto mas cuanto la actual administracion tiende por todos los medios á su alcance á hacerse digna de la buena reputacion que goza entre todos los amantes del orden, de la tranquilidad y la seguridad individual.

No tejemos aureola de *adulacion* por sostener intereses que nos sean personales.... en este sentido muy poca *adulacion* se nos podria ecsijir; así es que nuestra libre conciencia guia siempre felizmente nuestra pluma.

Pasemos ahora á delatar un abuso que se nos comunica redactado en los siguientes términos:

«Vamos á dar á V. cuenta del acto escandaloso sucedido en la noche del martes último en la calle de Ituzaingó con un miliciano que iba prendado del dios Baco y escoltado por dos serenos, siendo acosado á empujones por uno de estos, el miliciano dió vuelta cara y se adelantó dos pasos hacia aquel q' le estrujaba; suficiente motivo para q' los tales serenos dieran de palos al pobre hombre hasta dejarlo tendido como muerto, lo que infundió terror al vecindario que daba gritos por ventanas y balcones contra tal abuso de la fuerza. Entónces acudimos y pedimos se alumbrase al miliciano para ce ciorarnos de su estado y se nos contestó que no tenion obligacion de hacerlo: instámos, y se nos ofreció palos y el cabildo. Otras personas respetables que allí habia dijeron l'amasen al vigilante para atenderlo si estaba de gravedad, porque como hemos dicho estaba como muerto, y se les contestaba con insolencias. Al cabo de un rato apareció el vigilante que hacababa de conducir otro lo reconoció, y volviendo ea sí el óbrio fué llevado con persuasiones y no á la fuerza.»

Solo nos resta ahora incidir, en que los altos funcionarios, por su propio crédito, por alejar toda sujestion dañada, y para hacer efectiva la legalidad de sus procedimientos, recomienden solemnemente á sus inferiores la circunspeccion debida en la práctica de sus instrucciones y deberes.

Fé de erratas.

Del artículo del Sr. Lapuente publicado en nuestro número anterior y titulado LA ESCUELA Y LA PRENSA.

PAJ.	COL.	LINEA	DONDE DICE	LEASE
205	1ª	4	educacion	educadora
"	"	46	civilizacion	civilizadora
"	"	48	las bases	veanse las bases
"	2ª	18	destruza	destruye
"	"	34	tributandosein medida	tributando

En la poesia del mismo autor titulada TES OJOS:

Donde dice. . . Venid las que amais lo bello,
Léase. Venid los que amais lo bello,